

Hoy llévate tu coleccionable del día y además canjea las siguientes colecciones con tus cupones comodines en quioscos

 <p><b>ENTREGA 3</b> S/. 25 + CUPÓN PRECIO SIN CUPÓN: S/. 35</p>	 <p><b>ENTREGA 6</b> III COLECCIÓN <b>Decoración con Estilo</b> S/. 5 + CUPÓN PRECIO SIN CUPÓN: S/. 10,00</p>	 #10   #03	 #10   #06	 #12   #05
---	--	--	--	--

El Comercio 175 años

POSDATA



Aldo Panfichi

Sociólogo y profesor universitario

Tengo 58 años, estoy casado y tengo dos hijos. El mayor de 17 quiere estudiar astrofísica y la menor de 15, animación digital. No quieren saber nada con las ciencias sociales (risas). Soy hincha de Alianza por mi padre, con quien escuchaba por radio los partidos. Estudié en la Universidad Católica y me doctoré en EE. UU., donde me aficioné a los Knicks de Nueva York. Me gustaba la labor social de ese club en el Bronx. Cuando volví me hice socio de Alianza para hacer lo mismo.

## “El trauma del Fokker sigue porque ninguna explicación cerró el tema”

FRANCISCO SANZ GUTIÉRREZ

Estamos en vísperas de que se cumpla un aniversario más de la tragedia del Fokker, un acontecimiento que golpeó al país y —sobre todo— al aliancismo. Desde la academia, un hombre muy ligado al club de La Victoria echa una mirada a lo que significa hoy el hecho.

Hablar de fútbol y de Alianza lo entusiasma. Aldo Panfichi está por viajar a Brasil para participar en un congreso convocado por el Ministerio de Deportes y lo ilusiona el curso de fútbol y sociedad que dictará desde marzo del 2015 en la Universidad Católica. —¿A 27 años de los hechos, cómo procesa hoy el aliancismo la desgracia? Muchos hinchas ni siquiera habían nacido cuando ocurrió. Las tragedias, en general, tienen un rol sociológico cultural en la cohesión de las identidades por su alto

impacto. La tragedia del Fokker fue un hecho traumático que incluso pudo causar la desaparición física del club. No obstante, la adhesión y el fanatismo crecieron muchísimo luego de ella y ganó prédica, por ejemplo, entre mujeres jóvenes, un sector poco afecto al fútbol. —No ha sido la única desgracia. La del Fokker se inscribe en una serie de tragedias que signan la identidad futbolística de Alianza. Su figura emblemática, Alejandro Villanueva, murió joven y mal atendido por una enfermedad de pobres. Están las pérdidas violentas de ‘Cucurucho’ Rojas y Sandro Baylón. Es una identidad anclada en la reacción para enfrentar una tragedia y sobrevivir. —¿Estos hitos trágicos marcan acaso el aliancismo más que los logros deportivos? Son dos registros paralelos que muchas veces se cruzan y otras no. Desde que la crisis de resultados acompañó a todos los clubes peruanos y los éxitos deportivos no son un factor de diferenciación. Hemos pasa-

“

Yo creo que fue un accidente. Ahora bien, la Marina colaboró poco en su momento, lo que generó desconfianza y dio pie a versiones como la de que había droga en el avión”.

“

Un profesor al que quería mucho me decía que los pies eran lo más alejado del cerebro y que cómo me iba a meter en el tema del fútbol, ahora ya no existe ese desprecio”.

do a apelaciones emocionales.

—¿El tiempo agranda al jugador? ¿Se vuelve mejor de lo que era? La generación que cayó al mar nos habría llevado a un Mundial, dicen. Las narrativas memorables del fútbol [tragedias, héroes, traiciones, goles y clasificaciones] son construidas por los entornos de los clubes, incluido el periodismo. Al final, la narrativa prevalece más que los hechos. Es más fuerte pensar que Hitler eliminó al Perú en Berlín 36 que saber lo que pasó realmente. Se agranda y se convierte en un mito.

—Lo cual no quiere decir dejar de reconocer la calidad de ese grupo. Por supuesto. ¿Hasta dónde hubieran llegado? No lo sabemos. Pensar qué hubiera pasado si... pues es un efecto de compensación emocional, de que todo pudo ser diferente. No es una invención ni una alucinación, es una construcción con la función de hacer aceptable, por terrible que sea, un hecho inexplicable.

—Con el tiempo también surgieron varias teorías sobre lo ocurrido. Yo creo que fue un accidente. Ahora bien, la Marina colaboró poco en su momento, lo cual generó desconfianza y dio pie a versiones como la de que había droga en el avión y que se tuvo que eliminar a los jugadores cuando estos la descubrieron. Han pasado 27 años y el trauma sigue ahí, porque así como no hay cuerpo para velar [nunca aparecieron los cadáveres de varios futbolistas], ninguna explicación cerró el tema. Se quedó abierto y se pensó que lo mejor era el olvido, pero en estos temas culturales no hay olvido, siempre vuelve.

—Como para recordarlo se acaba de estrenar la película “F-27”. El filme está muy bien hecho y creo que va a ser un éxito de taquilla. Pero a quien vaya a buscar la verdad, lo va a decepcionar. Hay gente que irá a la película para saber qué pasó, y eso no es así. Es una obra de ficción basada en una historia real y con una posición controvertida, ya que asume el tema de la droga y el narcotráfico envueltos en la tragedia.

—Una versión a la que se aferraron las madres. Varias se fueron a la tumba buscando explicaciones. Has tocado un tema trascendental. La madre es una figura clave en el fútbol. Si vas a un campeonato de menores vas a ver las tribunas llenas de madres, no de padres. Ellas son la barra brava y las beligerantes en la defensa no del club sino del hijo que está jugando. Si perder un hijo ya es tremendamente doloroso, imagina lo que es perder un hijo que ha logrado éxito, que ya es reconocido por miles de personas y que es un camino de salida de la pobreza. Es un hecho traumático devastador, se cae la apuesta de toda la vida, y entonces son ellas las más receptivas a todo lo que dice el entorno y a las teorías que buscan explicar el hecho.

—Siempre me llamó la atención lo de Teófilo Cubillas. Volvió a jugar cuando ocurrió el desastre, puso el hombro pero nunca más quiso asumir una posición prominente en el club. ¿Lo desentancó algo? No lo creo. El ‘Nene’ podría haber sido un excelente presidente de Alianza, es un hombre muy conectado con el mundo. Pero cuando se lo hemos propuesto, él dice que puede ayudar con su imagen pero que tiene un rol como funcionario de la FIFA, de la cual recibe un salario como muchos otros grandes ex jugadores.

—En “Ese gol existe”, la obra que editó, hablaba usted en el 2008 del nacimiento de la sociología del fútbol en el Perú. ¿Ha crecido? Bastante. El fútbol tiene un enorme potencial para explicar la conducta de los grupos humanos y analizar las emociones. Para ser un sociólogo reconocido tuve que explorar otros temas que me apasionan, como democracia y ciudadanía. El fútbol lo estudiaba clandestinamente y profesores míos no lo entendían. Ya no, ahora escribo abierta y públicamente de ello, y con las nuevas generaciones soy muy optimista.

SALVADOR DEL SOLAR



## LA FOTO EN QUE NUNCA ESTÁS

“Necesitamos una sociedad en la que deje de ser costumbre que algunos de sus integrantes resulten siempre invisibles”.

Legar un mensaje a tu celular. Alguien te ha etiquetado en una foto. A menos que estés a cargo de un trasplante de corazón en curso o que el aviso te agarre justo mientras huyes de un ‘marca’, dejas lo que sea que estuvieras haciendo y sucumbes a la tentación del paréntesis. Y te encuentras con una foto de hace como 20 años, en la que apareces vestido y peinado como jamás volverías a hacerlo y como todo el mundo hacía entonces. Qué risa, qué nostalgia, qué vergüenza. Abandonas el mundo a través del smartphone y cierras paréntesis. O eso creías. Miras a las personas a tu alrededor: ya nadie se viste ni se peina así. Ahora todos lo hacen de otra forma —de la misma forma que tú—.

Podemos no saber muy bien de dónde vienen los “dictados de la moda”, pero es innegable que somos seres vulnerables a su poderosa influencia. Hay algo en nuestro carácter social, un impulso por no quedarnos fuera, que nos lleva a buscar mantenernos en relativa sintonía con los ondulantes gustos de quienes hacen parte de nuestro grupo de referencia. De ahí los cambios en el estilo de las gafas, en el diámetro del reloj de pulsera o en el grosor de las cejas; la adopción de ciertas palabras, el retoque en la nariz o en el pecho o la ‘necesidad’ de estar todavía más flaca.

Esta influencia social no solo se transmite sino que se refuerza a través de los medios de comunicación masiva. Y si bien en muchos casos este juego de espejos no tiene consecuencias de cuidado, hay otros en los que sí vale la pena detenerse a pensar si es preciso hacer algo. Así ocurre, por ejemplo, con la relación entre la extrema delgadez de algunas modelos y la peligrosa incidencia de severos desórdenes alimenticios en adolescentes que pugnan por encajar en el asfixiante molde que la sociedad sanciona como bello.

Similar estrechez de parámetros estuvo en discusión esta semana, a propósito de la guía de regalos de Saga Falabella, que presentaba a cuatro niñas blancas y rubias sosteniendo sendas muñecas casi idénticas a ellas. El asunto, que ha generado opiniones a favor y en contra, no pasa por ver cómo regular el porcentaje de participación de nuestras diversas razas en cada foto publicitaria. Porque el problema no es la foto, sino la claridad con la que esta refleja nuestra arraigada costumbre de representar lo bello, lo exitoso o lo deseable con absoluta exclusión de personas cuyos rasgos y color de piel son los que predominan en nuestro país.

No nos confundamos, entonces. No necesitamos una sociedad con fotos publicitarias que cumplan con un mandato legal de cuotas de diversidad. Lo que necesitamos es una sociedad en la que deje de ser costumbre que algunos de sus integrantes resulten siempre invisibles. Una sociedad que pretenda organizarse, como la nuestra, alrededor de principios democráticos y de libre mercado debe procurar ser un retrato del que todos podamos sentirnos parte.

NUESTROS COLUMNISTAS

Marco Aurelio Denegri  
LUNESMilagros Leiva  
MARTESAbelardo Sánchez León  
MIÉRCOLESPedro Canelo  
JUEVESJenniffer Llanos  
VIERNESSalvador del Solar  
SÁBADO